

RAZÓN E HISTORIA: LA MODERNIDAD DEL POSTMODERNISMO¹

PETER KOSLOWSKI

The paper distinguishes between a free form of modernity and an ideological form of modernity, whereby the latter can also be called modernism. Free modernity aims at realising the modern, i.e. that which responds to the needs of the present and realises what corresponds to the state-of-the-art. Modernism as an ideology, however, believes in "the" ultimate modernism, in one final modern age of reason. The modernist Hegelian and Marxist philosophies of history and of dialectical metaphysics have come to an end. It demonstrates that we are living in a post-modern age that gives a new freedom for the Christian interpretation of history and for the theological and personalist form of metaphysics.

1. Modernidad libre y modernidad ideológica.

¿Es la pregunta "modernidad o postmodernismo" solamente una repetición de la conocida discusión entre antiguos y modernos, la "querelle des anciens et des modernes"², discusión que ha sido repetida con gran variedad de formas desde el final de la Antigüedad? La situación actual es diferente en dos aspectos. Para empezar, en el lado de los antiguos, que en este caso es la modernidad, encontramos una era a la que le resulta difícil aceptar el hecho de que ha envejecido y se ha vuelto clásica, debido a que se ha definido a sí misma como la única y exclusiva forma de lo moderno, aquello que es definitivamente nuevo y establecido de una vez para siempre. Por otra parte, lo inédito sobre la actual *querelle* sobre la clasificación de la era, es que la nueva vanguardia de lo postmoderno no se ve a sí misma en oposición contra-

¹ Conferencia en el 4º Congreso Mundial de Filosofía Cristiana, Lima, Perú, 10 de noviembre de 1992.

² H.R. Jauss, "Ursprung und Bedeutung der Fortschrittsidee in de 'Querelle des Anciens et des Modernes'" en H. Kuhn / F. Wiedmann (eds.), *Die Philosophie und die Frage nach dem Fortschritt*, Pustet, Munich, 1964, 51ss.

dictoria con el sistema existente o antiguo, vale decir el modernismo, y se describe a sí misma, no como antimoderna, sino más bien como postmoderna. El postmodernismo en el arte y la filosofía no se orienta en forma antimoderna hacia un clasicismo predeterminado y definitivo, sino más bien pretende superar el contraste entre modernismo y clasicismo. Se propone dejar atrás la *querelle* y lograr una nueva libertad creativa a partir de dos opciones: arte e historia intelectual³.

El postmodernismo estético hace visible el significado dual de la modernidad. Modernidad en el sentido general y formal es por una parte, aquello que es nuevo y reciente, la preferencia estética y social por lo nuevo. En conformidad con esta premisa la modernidad está, en cualquier situación histórica, en contraste con lo antiguo. El término modernidad, sin embargo, se usa también en un sentido más estrecho y ontológico, y de hecho enfático, como el nombre que se aplica a una actitud e incluso a una ideología. En este sentido, la modernidad relaciona la filosofía del modernismo, y a sus partidarios, con lo que algunos han llamado el "proyecto del modernismo"⁴. En este caso la modernidad equivale al modernismo como proyecto. El modernismo en sí mismo, como una ideología y un concepto, da origen al modernismo como una teoría filosófica.

La modernidad y el modernismo, en el sentido general y no específico de aquello que es más reciente, defienden, por otra parte, el "derecho natural del presente sobre el pasado" (Roland Barthes). La disputa sobre el modernismo y la modernidad, en el sentido general, se basa en el carácter histórico del mundo finito, es un rasgo básico de la historicidad y no desaparecerá mientras exista historia. En este sentido general, la disputa entre modernismo y postmodernismo es una continuación de la "querelle des

³ Cf. P. Koslowski, *Die postmoderne Kultur. Gesellschaftlich-kulturelle Konsequenzen der technischen Entwicklung*, C.H. Beck, Munich, 1987 (cit *Postmoderne Kultur*); P. Koslowski, *Die Prüfungen der Neuzeit. Über Postmodernität. Philosophie der Geschichte, Metaphysik, Gnosis*, Edition Passagen, Vienna, 1989; P. Koslowski, *Wirtschaft als Kultur. Wirtschaftskultur und Wirtschaftsethik in der Postmoderne*, Passagen, Viena, 1989.

⁴ Es, en su sentido más reducido, el término utilizado, por ejemplo, por R. Spaemann, "Ende der Modernität?" en P. Koslowski / R. Spaemann / R. Löw (eds.), *Moderne oder Postmoderne? Zur Signatur des gegenwärtigen Zeitalters*, VCH/Acta humaniora, Weinheim, 1986, 19-40.

anciens et des modernes" como un rasgo básico, permanente y común a toda época.

Una parte del postmodernismo representa el derecho natural del presente sobre el pasado, y somete al modernismo a la ley propia de éste: da prioridad a lo nuevo. En el postmodernismo, el modernismo es regido por su propio dinamismo y se convierte en víctima del síndrome de Sherezade: cuando me aburras, morirás. Debemos reconocer que, hoy, la modernidad en el sentido del proyecto del modernismo y la modernidad en el sentido de lo novedoso y lo más reciente amenazan con volverse superficiales porque lo nuevo da la impresión de estar falsificando su encanto. Los ideales de circulación reversible, movilidad y modernización al sucederse rápidamente, ya no están dando origen a nada realmente nuevo, pues lo nuevo ya no tiene tiempo para convertirse en una forma exitosa, irreversible y especial. La modernización total regresa a la figura mítica del ciclo, a la eterna repetición de lo mismo. Lo que dijo Robert Musil sobre el progreso, que sería agradable si tan sólo se detuviera, es válido también en lo que respecta al programa de la modernización perenne. Por lo tanto, lo que hace falta es una modernidad libre y que no sea ideológica. Es importante reconocer el derecho natural de lo nuevo cada vez que tenga de su lado el derecho natural de aquello que es mejor. Hay que distinguir claramente esta aceptación de lo moderno considerado como lo rejuvenecedor, del rechazo de la modernidad cuando ésta sea simplemente ideología modernística o modernismo vacuo.

Los dos significados de la modernidad vistos como una característica, remiten a los dos sustratos o sujetos diferentes que tiene lo moderno: todo lo que es moderno y de esta temporada, por una parte, y, por otra, el modernismo en sí. El problema de definir los términos que estamos usando se complica aún más por el hecho de que hay tres definiciones diferentes y tres formas distintas de delimitar la edad "moderna" en términos de tiempo histórico.

2. El triple significado del término "modernidad".

Modernidad y tiempos modernos son palabras que aluden, de forma diversa, a ciertos períodos cronológicos, y que se refieren

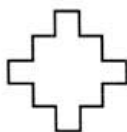
a diferentes épocas⁵. En primer lugar, "tiempos modernos" significa una época en la cual el espíritu intelectual moderno y la actitud moderna frente al tiempo, que se dirigen hacia la renovación, se han vuelto predominantes. Moderna es la actitud intelectual que ve al tiempo como un progreso lineal, en contraste con la repetición cíclica de lo mismo. Moderno deriva de la palabra latina "modo", que significa reciente. Los tiempos modernos son la edad de lo nuevo, la era en la cual hay algo nuevo y no se repite lo mismo⁶.

a) *Tiempos modernos como era cristiana.*

Es, por lo tanto, comprensible que los cristianos de las postrimerías de la Antigüedad se hicieran llamar *moderni*, en contraste con los paganos, a los que calificaban de *antiqui*. Los tiempos modernos, en este sentido, son el siglo del cristianismo. Si aceptamos este modo de entender la edad de lo moderno, la idea cristiana de la historia como la historia de la salvación, es la justificación de la idea moderna del mundo como historia. Si tenemos

⁵ Cf. también "Thirtieth Anniversary Issue. Essays on the Crisis of Modernity", *Modern Age. A Quarterly Review*, 1987 (31, 3-4); P. Koslowski, *Postmoderne Kultur*.

⁶ Cuando se visitan las enormes ruinas incas en Macchu Picchu en Cusco (Perú) impresiona ver la importancia que los incas daban a la idea de repetición cíclica de lo mismo en diferentes niveles. El símbolo de repetición cíclica en la historia y de la reencarnación del espíritu humano era una escalera de tres peldaños



que representaba la vida en el submundo, vida en este mundo y vida en el mundo superior espiritual; se creía que las fases de la vida de cada ser humano pasaban por ahí. Añadían a esta escalera una segunda en la que el alma volvía al submundo otra vez. Se formaba así un círculo de escaleras que volvía sobre sí cíclicamente: esta es la idea filosófica que fué también incluida en el temprano sistema de teología cristiana de Origen, en el siglo tercero. Esta es, sin embargo, una idea insostenible desde el punto de vista de la interpretación teológica de la historia desde el momento en que Dios mismo debía ser pensado como sujeto al ciclo eterno del ser. Admitido en los comienzos del cristianismo, costó la labor de siglos abandonar la idea cíclica de historia.

presente el hecho de que la idea cristiana de la historia considera el Antiguo y Nuevo Testamentos como una unidad, y que la idea del tiempo como tiempo histórico ya está presente en las profecías del judaísmo, entonces también debemos considerar toda la historia de Israel como parte de los tiempos modernos, puesto que es completamente diferente de la idea mitológica del mundo, que se caracteriza por la repetición constante de lo mismo. De acuerdo con esta definición de modernidad, la era moderna empieza ya con la expulsión del primer hombre, Adán, del Paraíso. El hombre bíblico es ya un "hombre moderno" desde el comienzo, o, como escribe Thomas Mann en el prefacio que tituló "Descenso al infierno" del libro *José y sus hermanos*, el hombre es "el mismo ser precoz, hábil y —en todo aspecto decisivo— moderno que nos saluda desde el alba misma de la historia"⁷. El hombre ha sido un ser moderno desde que fue expulsado del Paraíso.

Sólo si esta era del cristianismo, es decir la edad moderna considerada como la edad del pez, o Piscis, llegara a su fin, como creen los adherentes de la Nueva Edad en su especulación sobre el tiempo, entonces el postmodernismo sería la edad posterior al cristianismo y posterior a la modernidad cristiana, y el presente sería la edad de Acuario. La Nueva Edad especula sobre el tiempo en la misma forma en que lo hizo la mitología, con el propósito de lograr poder sobre el tiempo, sobre la edad actual, y de cambiar la definición del tiempo. La Nueva Edad es mitológica porque cree que puede usar sus definiciones de las distintas edades para controlar a estas últimas. Cree en el poder del conocimiento mitológico sobre la historia cada vez que no sea posible ningún conocimiento cierto. La modernidad del cristianismo y su fe en la historicidad del tiempo, sin embargo, se deben a la fe racional y lógicamente consecuente en el poder de Dios sobre la historia, a la creencia de que Dios es el Señor de la historia. La Nueva Edad, por otra parte, cree en poderes numinosos de la historia, en la edad de signos zodiacales y en nociones similares. La Nueva Edad cree en fuerzas anónimas de las que se supone que

⁷ Thomas Mann, *Joseph und seine Brüder*, vol. 1: *Die Geschichte Jaakobs. Der junge Joseph*, Frankfurt, 1967, 20.

tienen poder sobre el tiempo y que, simultáneamente, están sometidas a éste.

La escatología y la consumación, la esperanza de que el tiempo llegará a su fin, se tornan, por lo tanto, imposibles, pues las divisiones cronológicas o los poderes míticos de la Nueva Edad no tienen poder sobre el tiempo. En vista de que las clasificaciones cronológicas de la Nueva Edad son mitad dioses y mitad fuerzas de la naturaleza, la división del tiempo que aquella realiza no es más que simple astrología. La mitología de la Nueva Edad no puede postular ninguna definición histórica de la modernidad y de la postmodernidad, y, por lo tanto, es incapaz de hacer algún aporte con miras a determinar el significado de la época. El postmodernismo no puede ser la "Nueva Edad", ya que la Nueva Edad es incapaz de postular alguna definición de modernidad o historicidad, y, por lo tanto, no puede entregar tampoco una definición de postmodernidad. La definición amplia de modernidad y modernismo como nombre del tiempo cristiano, sigue siendo la única definición de modernidad que aparece en la tercera edición de la enciclopedia alemana, la *Meyers Konversationslexikon*, publicada en 1877. Meyer describe como "moderno" aquello "que, en contraste con la Antigüedad, describe el carácter específico de las creaciones artísticas de la época más reciente, es decir, especialmente, la cristiana". Esta definición amplia de modernidad como el *saeculum* cristiano ya no está muy generalizada hoy, pero debemos tenerla presente cuando queramos definir el postmodernismo.

b) Modernidad como era moderna

La segunda definición de modernidad es aquella que identifica la época de la modernidad con la Era Moderna. El término "modernismo" se usa en este caso como sinónimo de tiempos modernos, y es entendido como la época histórica que siguió a la Antigüedad y a la Edad Media. Arnold Toynbee declara que la Era Moderna se ha convertido en postmodernismo. Al mismo tiempo, debemos tener presente que Toynbee coloca el umbral de este período de la Era Postmoderna en 1875. La idea de que estamos viviendo en una época postmoderna es sugerida por el descubri-

miento, en el presente, de la finitud y la no-preservación. Aún así, el postmodernismo no puede ser identificado con la Era Postmoderna en sí, ni tampoco, en nuestros días y nuestra época, se puede proclamar que estamos viviendo en la Era Postmoderna en el sentido de que ésta ya ha dado origen a la cuarta gran época de la humanidad. La subdivisión en Antigüedad, Edad Media y Era Moderna es sólo una división aproximada, y la continuación de este proceso en una cuarta gran época no se puede identificar con la del postmodernismo, que es lo que nos interesa en el presente debate. Si bien el postmodernismo es una cuarta era, no sabemos si será "la" cuarta era, una era de la importancia y duración de las eras precedentes, a saber la Antigüedad, la Edad Media y la Era Moderna. Sabemos que algo nuevo y una cuarta era está comenzando, pero no podemos vaticinar qué grado, importancia y duración tendrá.

No se puede percibir el umbral de entrada a una nueva época de la historia mundial cuando ocurre por primera vez, pues sus contemporáneos están demasiado cerca de él. La Era Postmoderna, o el postmodernismo como una época histórica, no puede haber empezado en los tiempos en que vivimos. Si es que estamos viviendo la Era Postmoderna, lo hemos estado haciendo desde hace un tiempo considerable. Hay, por lo tanto, cierta justificación en el hecho de que Toynbee haya fechado el comienzo de la Era Postmoderna en el año 1875, ya que lo hizo en la década de 1930, con la distancia de los 60 años que tenía este gran historiador. Esa fecha casi coincide con el descubrimiento de la segunda ley de la termodinámica, en este caso, un hecho decisivo. La Era Postmoderna comenzó hace bastante tiempo y no es idéntica al postmodernismo actual. Los programas del postmodernismo no son una descripción de una Era Postmoderna que ya se haya concretado, sino una disputa sobre la formación intelectual del presente.

Para el debate actual en filosofía y en la teoría del arte, la idea de que el postmodernismo significaba una Edad Postmoderna no es, tampoco, muy interesante, pues la clasificación histórica no contiene muchos elementos que puedan ser analizados. No explica la situación del presente, pues una época de la historia mundial, como la Edad Media, la Era Moderna o esta misma Era Postmoderna, contiene demasiados movimientos, corrientes intelectuales

y enfoques filosóficos divergentes y contradictorios como para que la definición que cada uno de ellos dé de la época pueda constituir una orientación filosófica.

c) Modernidad como ideología: el proyecto de la modernidad.

Al análisis del postmodernismo no le interesa la cuestión de la existencia de un umbral entre la Era Moderna y la Era Postmoderna, sino una definición enfática de modernidad como un "proyecto de modernismo", que proceda, no de una definición histórica, sino más bien ideológica, de modernidad. Esta ideología cree que, desde la Edad de la Ilustración y la filosofía hegeliana, ha existido un solo proyecto de modernidad y una sola supuesta "edad de la razón" o de la ilustración, que se pueden distinguir claramente de sus predecesores no intelectuales y no ilustrados. El modernismo, en este sentido, no puede ser considerado como una época, ni en el sentido amplio de modernidad considerada como el "siglo" del cristianismo, ni en el sentido más restringido de modernidad considerada como la Era Moderna. El modernismo como una ideología no es una época sino el proyecto de la "Weltanschauung" (visión de mundo) de la izquierda hegeliana y de la escuela de pensamiento neo-marxista, como Jürgen Habermas, uno de sus más destacados partidarios, lo expresa adecuadamente en su obra llamada "Proyecto de Modernidad". La única duda es si este proyecto es el proyecto de una era filosófica o de un grupo filosófico.

El "modernismo" como un programa es la filosofía hegeliana en sus diversas manifestaciones es la doctrina del Absoluto que se desarrolla en el mundo y a través de éste. El modernismo es el proyecto de hacer que Dios, o el Absoluto, se vuelva historia en el mundo, haciéndolo completamente inmanente en el mundo. La historia del mundo se convierte no sólo en el Juicio Final, sino también en el proceso de teogonía, en el proceso de convertirse en Dios, como lo expresó Ludwig Feuerbach. La historia mundial, según la ideología del modernismo, es el Absoluto en el proceso del devenir, y la medida absoluta de lo bueno y lo malo. Para tal ideología, no existe ninguna diferencia con respecto a ese proceso, ninguna diferencia entre el hombre como individuo y la

humanidad, ninguna diferencia entre lo sobrenatural y lo natural, ninguna diferencia entre Dios y el mundo. Para el modernismo la historia del mundo es más bien Dios, radicalmente secularizado. En vista de que la historia mundial es el Juicio Final, y por lo tanto la última instancia, y en vista de que el éxito es lo único que cuenta en la historia, el éxito es el verdadero Dios del modernismo.

3. Tres razones por las que la era actual es postmoderna.

¿A qué se debe la versión modernista de la interpretación de la historia mundial, por qué el modernismo como ideología se encamina a su ocaso y qué indicios hay de que la Era Moderna es también una época que envejece? Hay tres hechos que hacen que la era actual parezca postmoderna en el sentido literal:

- a) el desarrollo de la tecnología hasta convertirse en inmaterialidad;
- b) el descubrimiento de la finitud y el problema ecológico; y
- c) el auge de la religión después del desmoronamiento del utopismo.

a) Inmaterialidad de la tecnología-intelectualización de la materia.

Consideremos en primer lugar la creciente inmaterialidad de la tecnología postmoderna: la ciencia y la tecnología se hacen cada vez más "inexperimentables", o no empíricas, en un sentido amplio; y se vuelven más "ficciones" y más "artísticas". Hoy, la ciencia fluctúa entre el ultra-realismo y la ficcionalidad. Por una parte, sostiene el realismo extremo, es decir, que la teoría es una adaptación a la realidad. Esta parte de la ciencia satisface la antigua exigencia de que la ciencia debe hacer que nuestras nociones se refieran en forma más profunda al mundo externo o referido, vale decir, ella satisface la expectativa de que la ciencia debe con-

tribuir a crear mayor congruencia entre el concepto y lo conceptualizado, entre la teoría y su "relatum" en la realidad, su referencia. Por otra parte, hoy la ciencia hace uso cada vez mayor de la simulación como método y se vuelve cada vez más ficcional. Las teorías ya no son descubiertas, sino ideadas y construidas. En las ciencias naturales se está produciendo una "desmaterialización" de la investigación, en la cual el contacto con la materia ocurre mediante instrumentos altamente diferenciados, y ya no por un proceso de medición y pesaje en el que los sentidos desempeñen una función⁸. El peso de la ficción, que crea e imagina nuevos modelos y convence a la comunidad científica para que los acepte, gravita cada vez más⁹.

El antiguo criterio para distinguir la ciencia de la ficción y del arte era la "profundización de la referencia", el hecho de que la teoría o el concepto se referían en forma más estricta a lo que existe realmente. La ciencia sólo admitía conceptos que tenían una referencia en la realidad, un correlativo existente en el ser. Conforme los enfoques constructivistas ganan terreno en la ciencia, la ciencia natural se divide cada vez más en una ciencia con referencias estrictas y una ciencia ficcional o simulatoria. El avance de la simulación¹⁰ en este campo y la tecnología demuestran el peso cada vez mayor de lo ficcional e imaginario en la investigación.

El ámbito que inicialmente era propio de la ilusión, la ficción y la simulación: el arte, responde a esta competencia que le hace la ciencia en su propio terreno apoderándose del rasgo que antes era característico de la ciencia: la referencia más estricta a la materia. Ahora el arte ve su tarea en la no ficcionalidad, en la posibilidad de una experiencia sensual de la materia y del crecimiento de los objetos naturales.

Cuando el pintor-escultor Joseph Beuys presenta en sus obras una cualidad en una forma directamente sensual y palpable (cuan-

⁸ Comentado por Adolf Butenandt en una entrevista con el autor para el segundo canal de televisión alemana ZDF. Cf. también, N. Goodman, *Ways of Worldmaking*, Harvester Press, Hassocks (Sussex), 1978.

⁹ P. Koslowski, *Postmoderne Kultur*.

¹⁰ Sobre la definición de simulación, cf. J.F. Baudrillard, *Der symbolische Tausch und der Tod*, Matthes & Seitz, Munich, 1982.

do, por ejemplo usa la grasa para representar algo que fluye suavemente, o el fieltro para representar algo tibio), está, al modo de la ciencia empírica, creando puntos de referencia más estrictos en un mundo que está determinado cada vez más por la simulación de la realidad en los medios de comunicación, por la ficcionalidad y la construcción en la realidad social y en el mundo del trabajo, y por la de-sensualización de la experiencia. La ciencia, la tecnología y el arte están intercambiando sus lugares. Las computadoras producen arte, mientras que el arte vuelve empíricamente a lo palpable, experimentable y sensual.

El desarrollo de algunas partes del arte contemporáneo conduce a una sensualización de lo ficcional e imaginario, mientras que la tecnología contemporánea está ficcionalizando sus teorías y construcciones. Las conclusiones son determinadas en un grado cada vez menor por el material de construcción utilizado y por las condiciones naturales predominantes, pues la posibilidad de simular la materia con materiales sintéticos¹¹ y los avances técnicos del diseño hacen posible una mayor libertad, lo cual nos permite escapar del material utilizado y de la situación en que nos encontramos. La tarea cultural de prestar atención al contexto, es decir de prestar atención al medio ambiente material, natural y social ya no nos es impuesta hoy por el material y las limitaciones de las condiciones ambientales, sino que debe ser impuesta conscientemente y en algunos casos a pesar de lo que sea factible técnicamente y a despecho de la libertad de diseño de que dispongamos. Existe un problema ético-estético que consiste en una autorrestricción voluntaria de la tecnología y del diseño, los cuales deben controlar su propio poder frente al contexto natural y social. En vista de que el diseñador o el ingeniero ya no están sujetos prácticamente a ninguna restricción técnica, este profesional tiene que reducir su poder en conformidad con el contexto y constreñir voluntariamente su capacidad de diseño. Esto significa, por ejemplo, que una carretera no debe cortar un paisaje, sino más bien moverse a torno con él; y que un puente no debe destruir un con-

¹¹ Cf. R. Barthes, *Mythen des Alltags*, Suhrkamp, Frankfurt, 1964, 79: "El plástico ... esencialmente una sustancia alquimística ... operación mágica por excelencia, transformación de la materia ... no tanto como sustancia, sino la idea de su infinita transformación ... una inesperada conversión de la naturaleza".

texto, sino más bien profundizarlo y crear nuevas conexiones entre la carretera y su paisaje.

La relación entre materia e intelecto está sujeta a tendencias contrastantes en la tecnología y el arte actuales. En contraste con una simulación, el arte enfatiza los aspectos materiales de lo ficcional, mientras que la tecnología se concentra en los aspectos intelectuales de la materia. El desarrollo tecnológico tiende espontáneamente hacia una intelectualización de la materia, hacia una penetración creciente del intelecto y la materia. La microelectrónica y la inteligencia artificial "intelectualizan" la máquina¹². Los logros de la inteligencia humana en el campo de la microelectrónica y el nuevo paradigma del *continuum* máquina-hombre están cuestionando el materialismo moderno desde el punto de vista de la tecnología. Es imposible determinar, en estos momentos, si esta tendencia hará que dejemos atrás el materialismo moderno o la oposición cartesiana entre materia e intelecto, entre cuerpo y mente.

La "intelectualización" de la materia es más visible en las nuevas formas de bio-tecnología. Si consideramos, por ejemplo la tecnología de la bio-información, que en su versión inicial se centraba en el motor y que era determinada por el dualismo entre la información, por una parte, y, por otra, el componente materia-energía. La oposición entre *hardware* y *software* no nos permite superar el dualismo de cuerpo y mente, ya que la tecnología de la información es en sí misma dualística. En su aplicación a la naturaleza, la genética y la tecnología de la bio-información, ella muestra, sin embargo, que la materia, es decir el *hardware* siempre incluye el *software*, y que, en tal materia, la configuración y las formas diseñadas y establecidas son eficaces. El cuerpo humano es también en sí mismo *software*, y no, como un cadáver sin vida, solamente *hardware*.

¹² Cf. también J.-F. Lyotard, *Das postmoderne Wissen*, Passagen, Viena, 1986; J.-F. Lyotard et. al., *Immaterialität und Postmoderne*, Merve, Berlin, 1985.

b) *El descubrimiento de la no-preservación y de la finitud.*

La creciente inmaterialidad de la tecnología es capaz de mitigar y quizás incluso de resolver la segunda gran tendencia del desarrollo hacia el postmodernismo: la escasez de recursos y el problema ecológico. Sin la nueva inmaterialidad de la tecnología, la cuestión de la ecología sería mucho más urgente hoy de lo que ya es.

La Era Moderna comienza con la teoría sobre la auto-preservación del hombre, la preservación del movimiento y la energía, y la imagen cósmica del universo abierto e infinito. El principio de la conservación de la energía, la primera ley de la termodinámica, es "el" axioma central de la Era Moderna¹³. Es la razón que permite suponer la autopreservación del movimiento y el auto-mantenimiento de la estructura del ser, y se encuentra también en la base de todos los enfoques evolucionistas en los campos de la cosmología y la biología. De acuerdo con esta idea, las estructuras del mundo se hacen constantemente complejas, debido a que la energía y las etapas preliminares de aumento de la complejidad se preservan. La complejidad creciente, no la complejidad decreciente o la regresión, es considerada como normal en la Era Moderna, puesto que, de acuerdo con la ley de la conservación, una vez que se ha alcanzado una etapa ésta se mantiene en el tiempo. La segunda ley de la termodinámica, que señala que las estructuras luchan por lograr una condición más probable y menos compleja, y que el calor siempre fluirá automáticamente desde un cuerpo de mayor temperatura a un cuerpo de menor temperatura y nunca en el sentido inverso –en otras palabras, que fluye precisamente en la dirección opuesta a la que preferiríamos (por lo menos en los países fríos)–, sólo fue descubierta más tarde, en el siglo XIX, y no influyó realmente en nuestra percepción de la Era Moderna hasta el período que debemos considerar como el umbral a la época postmoderna, o la época que vino después de la moderna.

¹³ Cf. las contribuciones de R. Spaemann, H. Blumenberg y D. Henrich en H. Ebeling (ed.), *Subjektivität und Selbsterhaltung. Beiträge zur Diagnose der Moderne*, Suhrkamp, Frankfurt, 1976.

La segunda ley de la termodinámica, la "mas metafísica de todas las leyes de la naturaleza", como la llamó Henri Bergson, sólo fué redescubierta por la economía en la década de 1970, después del ensayo de Georgescu-Roegen titulado "Energía y mitos económicos"¹⁴, y sólo llegó a un público masivo con el famoso estudio publicado en 1972 *Los límites del crecimiento*, cuando cobró actualidad suficiente como para que todos tomaran nota de ella. Los suministros de energía y de materias primas en el mundo y en nuestro sistema solar son finitos. Las formas de energía y de materia no pueden ser simplemente convertidas y estiradas, pues la energía no puede ser transformada en trabajo o en materias primas sin que haya efectos secundarios para el medio ambiente. Quizás no estemos de acuerdo con la exactitud del pronóstico que formuló el estudio del "Club de Roma" –y algunos de los pronósticos no se han hecho realidad– pero no podemos negar que el estudio, junto con otra investigación igualmente importante realizada por Fred Hirsch, *Límites sociales al crecimiento*¹⁵ que fué publicada cuatro años más tarde, ha revolucionado nuestra visión "natural" y económica del mundo¹⁶.

Los dos estudios causaron una crisis en la metáfora de la preservación y en la idea del crecimiento y del progreso basados en ella. Desde entonces, la preservación, tanto la auto-preservación como la mantención de las estructuras, se ha convertido nuevamente en algo problemático y ya no se da como un hecho establecido, a diferencia de lo que sucedía a comienzos de la Era Moderna. La segunda ley de la termodinámica, que advierte que nuestros sistemas son finitos y que la decadencia es más probable que la preservación, es el principio dominante de la Era Postmoderna. Tal como la primera ley de la termodinámica, la doctrina

¹⁴ Reimpreso en N. Georgescu-Roegen, *Energy and Economic Myths. Institutional and Analytical Essays*, Pergamon Press, New York, 1976, 3-36. Cf. también P. Koslowski, "Energy" en *Staatslexikon*, (State Encyclopaedia), Herder, Freiburg, 71986, vol. 2, cols. 247-253.

¹⁵ *Social limits to Growth*, Harvard University Press, Cambridge Mass., 1976.

¹⁶ Cf. también P. Koslowski, *Ethik des Kapitalismus*, J.C.B. Mohr, Tübingen, 1982, y P. Koslowski, *Prinzipien der Ethischen Ökonomie. Grunlegung der Wirtschaftsethik und der auf die Ökonomie bezogenen Ethik*, J.C.B. Mohr, Tübingen, 1988.

de la conservación era el principio dominante de la Era Moderna, independientemente de que los dos principios estén relacionados físicamente. El problema ecológico deriva de la segunda ley de la termodinámica, puesto que ésta explica el carácter finito de las energías y la fragilidad de las estructuras naturales. La cuestión ecológica confirma hoy el final del predominio irrestricto del hombre sobre la naturaleza y el final de las esperanzas utópicas de la Era Moderna de lograr un dominio completo sobre la naturaleza. En este aspecto, el movimiento ecológico es un movimiento postmoderno.

El carácter agotable de las energías físicas es la causa de lo que Jürgen Habermas llama el "agotamiento de las energías utópicas". Señala el comienzo de un período postmoderno, la Era Postmoderna.

c) El fin de las expectativas utópicas para el futuro y la pregunta religiosa.

El presente está determinado por el final de la utopía. La utopía marxista ya no atrae energías intelectuales y emocionales, pues la utopía de la seguridad contra la necesidad ha sido creada en la realidad de las naciones industrializadas por el Estado social de nuestros días, pero la concreción de esta utopía no ha conducido al anhelado reino paradisíaco de la libertad y la abundancia, sino más bien a que la esperanza utópica haya perdido importancia. Lo que se esperaba lograr se ha logrado en algunos aspectos, pero no ha resultado ser tan espléndido como se creía. Los sentimientos de alienación que tienen los individuos con respecto a la sociedad, su soledad, que es un estado al mismo tiempo de singularidad y abandono, siguen existiendo incluso en la utopía que se ha materializado en las naciones de Europa Occidental.

De la parte izquierdista, hegeliana, marxista y utópica del modernismo, se puede decir que constantemente pasa de un estado de ánimo extremo al opuesto. La conclusión lógica es que se convierte en víctima, ya sea del utopismo, del apocalipsismo, o del nihilismo. Se puede observar un ciclo muy claro: cuando sus expectativas utópicas para el futuro quedan defraudadas, el moder-

nismo hegeliano-utópico de izquierda se derrumba y cae en la desesperación apocalíptica, y cuando ésta no se cumple, debido a que no se produce el apocalipsis, se convierte en víctima del nihilismo. Se repite un ciclo que se dio por primera vez en las postrimerías de la Antigüedad, y que nosotros conocemos en forma diferente desde los albores del cristianismo: "Cuando la profecía fracasa, apocalipsismo; cuando el apocalipsismo fracasa, gnosticismo"¹⁷. Si las expectativas proféticas para el futuro no se cumplen, surge lo apocalíptico, y si esto no se cumple, predominan el gnosticismo y la mitología.

El hecho de que la profecía utópica y las expectativas para el futuro hoy no se han cumplido ha sido evidente desde fines de 1989 y desde que se derrumbó la realidad socialista en Europa Oriental. Como escribió Foucault hace casi 10 años: "Por primera vez desde 1917, o incluso desde 1848, no hay un solo punto en el mundo a través del cual pueda brillar la luz de la esperanza [utópica, añadiría yo]... Debemos empezar desde el comienzo y preguntar: ¿Qué podemos considerar como un punto ventajoso desde el cual criticar a nuestra sociedad, ... puesto que todo lo que esta tradición socialista en la historia ha producido debe, evidentemente, ser condenado?"¹⁸.

Es muy cierto: las esperanzas de las utopías han quedado hoy tan masivamente defraudadas, que ya no podemos confiar en ellas. Podríamos decir que la izquierda ni siquiera en estos momentos ha logrado comprender lo que le ha sucedido y las consecuencias que tendrá para ella el desmoronamiento de los Estados marxistas. Este derrumbe sólo es comparable al derrumbe de las religiones paganas en las postrimerías de la Antigüedad.

También es claro, sin embargo, que no hay ninguna razón por la cual los sectores liberales y conservadores deban mofarse e incurrir en una *Schadenfreude* o triunfalismo puesto que tampoco en ellos los nuevos sistemas de vida y las nuevas interpretaciones de la existencia han sido suficientemente "ideados de antemano" y

¹⁷ Cf. R.M. Grant, *Gnosticism and Early Christianity*, Columbia University Press, New York, 1959, y J. Taubes, "Einleitung" en J. Taubes (ed.), *Gnosis und Politik*, Fink-Schöningh, Munich/Paderborn, 1984.

¹⁸ Citado de G. Schiwy, *Poststrukturalismus und Neue Philosophen*, Rowohlt, Hamburg, 1985, 40.

desarrollados, y los mismos son necesarios para llenar el vacío que ha surgido como consecuencia del derrumbe del socialismo marxista.

La Antigüedad tardía reaccionó con la religión cristiana ante el desmoronamiento de las religiones paganas y ante el hecho de que las expectativas para el futuro se cumplieran. Lo que observamos hoy es que después del derrumbe de las expectativas utópicas para el futuro, el nihilismo y la mitología están predominando, en lugar de la religión. Lo que estamos experimentando es una modificación del fenómeno que ocurrió en la Antigüedad tardía. Las expectativas utópicas del marxismo para el futuro no se han cumplido, como tampoco se ha cumplido la expectativa apocalíptica del fin del mundo. Sin embargo, el nihilismo, que ha desplazado al cristianismo amenaza con predominar en forma de pluralismo total y de la noción deconstructivista de que "todo está permitido". El nihilismo ya no es el invitado siniestro que golpea a la puerta, como comentó Nietzsche al referirse al siglo XIX sino que ya ha entrado. En lugar de volver al nihilismo o a la mitología en vista de que no se han cumplido ni la utopía ni el apocalipsis, deberíamos tomar nuevamente el modelo de la Antigüedad tardía y superar el nihilismo con la religión cristiana¹⁹.

4. Postmodernidad como vindicación de la historicidad.

El postmodernismo como una filosofía se aparta del modernismo como una ideología pero no de la modernidad como historicidad. La modernidad en sí, es decir lo más reciente y lo que corresponde a lo "más avanzado", sigue siendo la demanda dirigida al presente en cualquier momento en particular, incluso cuando el modernismo y su ideología modernística de moda hayan quedado atrás. El hecho de que a los pensamientos y las acciones humanas, incluso en las condiciones de postmodernismo, se les exija modernidad entendida en el sentido de lo más reciente, es la consecuencia de que hayan surgido del carácter histórico del hombre y

¹⁹ Cf. P. Koslowski (ed.), *Die religiöse Dimension der Gesellschaft. Religion und ihre Theorien*, J.C.B. Mohr, Tübingen, 1985.

de su cultura. No podemos vivir sin modernidad, puesto que no podemos abandonar nuestro lugar en la historia. La historicidad y la modernidad requieren que lo nuevo y lo moderno sigan siendo ideados imaginados y aplicados en el futuro.

El hecho de que lo moderno seguirá existiendo en el futuro no excluye la posibilidad de que el modernismo, entendido como la ideología de lo último e insuperablemente nuevo, haya llegado a su fin. El modernismo, después de todo, era y es la sustitución radical de la historicidad por la filosofía de la historia. El modernismo no sólo trató de emanciparse completamente de sus orígenes, y, por lo tanto, de la historia, mediante su filosofía antirreligiosa y su teoría política utópica, sino que también se vio a sí mismo como el despertar definitivo del espíritu, la perfecta emancipación de la especie "hombre", y como el reino de la libertad que eliminaba definitivamente la alienación. A pesar de su nombre, la "filosofía de la historia" del modernismo no es una filosofía de la historia y de la historicidad, sino una filosofía de la anulación de la historia y del método histórico. La filosofía histórica del modernismo niega el progreso inexorable de las épocas históricas y su singularidad y transitoriedad, y proclama en cambio la consumación definitiva en este mundo y el final de la historia. En la misma forma en que, en la era modernista, el hombre piensa que es el ser supremo —como lo señaló Marx—, el hombre moderno cree, en forma igualmente errónea, que, con el período en el cual ha logrado este supuesto conocimiento, ha llegado la era suprema, la era moderna, y con ella el final de la historia, del desarrollo y de la transitoriedad históricas.

El proyecto del modernismo niega la historia, ya que niega que, no el hombre, sino Dios, es el señor de la historia, "Der Herr Der Geschichte". Este proyecto, por lo tanto, es incapaz de pensar que, a su vez, será superado. Desde el modelo original de modernismo como una ideología, desde la filosofía hegeliana de la historia como la autorealización del Absoluto totalmente inmanente a este mundo, la interpretación modernista de la historia ha considerado su propia época como la culminación de la historia. El modernismo como ideología y la idea modernística narran un gran mito, el mito del progreso total y de su concreción en la sociedad de la modernidad, que está haciendo que la historia concluya. En su efecto real, la definición forzada de la historia mun-

dial como la historia de la salvación en el mundo, y la ideología que señala que la historia misma podría anular y terminar la sucesión de épocas y modelos históricos, contiene el final de la historicidad y, de hecho, de toda historia.

La experiencia de que el modernismo marxista ha fracasado, sin embargo, significa que ya no se puede negar la historicidad del mundo. El postmodernismo es la refutación de que la filosofía hegeliana modernista de la historia haya anulado la historia e implica la recuperación de una definición apropiada, no forzada, de la historicidad y de la modernidad. La "gran narración" (Lyotard) de la filosofía de la historia: el mito del modernismo, es reemplazada en el postmodernismo por las muchas narraciones de procesos y cambios históricos y por la concepción religiosa de la historia como la historia de la salvación. La historia religiosa de la salvación, o la interpretación teológica de la historia, se distingue de los mitos de la filosofía de la historia por el hecho de que se puede justificar su esperanza histórica de salvación, en contraste con las expectativas inmanentistas sobre el futuro elaboradas por las filosofías modernistas utópicas de la historia. La visión de la historia como la historia cristiana de la salvación y su esperanza en una resurrección final del mundo realizado se fundan en la teología, puesto que se basan en la creencia de que Dios es benevolente y tiene poder sobre la historia, creencia que en sí misma es racional.

No podemos abandonar la historicidad y la modernidad mientras que es un hecho que no necesitamos al modernismo como ideología²⁰. El postmodernismo, considerado como la crítica de la idea modernística y de la definición forzada de la historia que da el modernismo es la vindicación de la historicidad y del hecho de que la historia continúa. No reemplaza la fe de la filosofía modernista de la historia en los Tiempos Modernos por una fe en el

²⁰ Que no podamos abandonar la modernidad es la razón por la que la restauración de estados sociales o intelectuales anteriores es imposible. Es esto también una verdad de la iglesia católica y sus enseñanzas. Como filósofos cristianos no podemos restaurar simplemente estados políticos anteriores, por ejemplo, ahora en la Europa del este, o pasadas teorías, por ejemplo, la filosofía del escolasticismo. Mejor busquemos nuevas síntesis de lo antiguo, de la tradición y de lo moderno. Lo que es posible en el ámbito intelectual son renacimientos pero no restauraciones literales. Es, como Jakob Burckhard dijo, el significado de la más alta cultura, que seamos capaces de renacimientos.

postmodernismo y en una Edad Postmoderna. El postmodernismo no cree en el final de la historia en este mundo, y no es una continuación de la filosofía historicista del modernismo a través de medios postmodernistas. Es una crítica y la superación de la filosofía de la historia que el modernismo postuló, puesto que, al rechazar el modernismo y al introducir la idea de la cuarta era, que es el postmodernismo, éste vuelve a situar la historicidad del hombre en el lugar que le corresponde. Es un regreso progresivo al tiempo judeo-cristiano de la historicidad.

El postmodernismo no es post-historia o post-historicidad, debido a que la post-historia como tal y la anulación de la historicidad eran ya la esencia del modernismo. Sólo se puede causar el final de la historia si se logra la utopía intramundana o la redención supra-mundana. El modernismo se consideraba a sí mismo como la estación final en el camino hacia la utopía, y, de hecho, como la realización inminente de ésta, y, por lo mismo, como una señal de que el final de la historia ya había comenzado. Su concepto del progreso, por ser mero progresismo, no era histórico. El postmodernismo –entendido como la re-anulación de este utopismo que anuló a la historia– es la re-memoración de la historicidad y el re-establecimiento del carácter histórico de la religión, de la política, de la ciencia y del arte. El pensamiento post-utópico es la vindicación del carácter histórico del hombre y de la sociedad. El modernismo, como una ideología de la salvación intramundana, era progresismo y post-historia; el postmodernismo, considerado como la re-rememoración de la historia, es una crítica del progresismo y una teoría que postula que el mundo se desarrolla históricamente.

La postmodernidad es la actitud de lo moderno situado en el contexto de la era postmoderna, después de haber pasado por el modernismo como ideología. En el sentido original y general, la modernidad es la actitud de reconocer la historicidad y la voluntad de crear lo nuevo y asumir lo moderno. En vista de que el modernismo, sin embargo, se veía a sí mismo como lo definitivamente nuevo y la edad final, también trató de usurpar la definición de modernidad y de redefinirla como la ideología fija de una "weltanschauung" (visión de mundo) moderna. La modernidad, sin embargo, no puede ser atada a un contenido no-histórico definitivo. Más bien, debe permanecer abierta a lo nuevo y a aquello

"de lo que todavía no se ha oído hablar". La modernidad, situada en el contexto del fin del modernismo como ideología, es hoy por lo tanto postmodernidad. La postmodernidad no es huir de la historia y de lo moderno, sino una forma de dejar atrás el modernismo y el dominio de la idea modernística. Postmodernidad se refiere a la actitud "moderna" de vivir conscientemente en la edad que ha venido después del modernismo. La modernidad del pensamiento exige hoy que abandonemos la modernidad ideológica del modernismo y defendamos la modernidad *libre* del postmodernismo.

Peter Koslowski
Forschungs-Institut für Philosophie Hannover
Lange Laube 14
30159 Hannover Alemania

